



Opinión

Voz sacerdotal...

La Educación es un aspecto fundamental en la realización integral del ser humano.

La educación ha llegado a tener cada vez mayor importancia, no sólo en la formación de profesionistas, sino en el desarrollo de una nueva cultura y de una mejor calidad de vida de las personas y de la sociedad en general. La educación es un aspecto fundamental en la realización integral del ser humano, por el que se socializan, de una manera formal o informal los conocimientos y las habilidades, para convertir en miembros activos y comprometidos con la sociedad. En este proceso de enseñanza-aprendizaje participan la Familia, las Instituciones, entre ellas la Iglesia, y la Escuela, ésta última, que de una manera formal y específica atiende en el salón de clases.



A propósito de clases, en nuestro país, los niños y los jóvenes han empezado el nuevo ciclo escolar 2007-2008 con el regreso a clases, por lo tanto, considero, que es oportuno abordar este tema de la educación.

En el contexto cultural y educativo, el ser humano desde su nacimiento tiene necesidad de aprender y es a través de este proceso enseñanza-aprendizaje, no sólo informal sino formal puede tener acceso a los conocimientos y al desarrollo de sus habilidades y así integrarse en la vida de la sociedad.

Esta dimensión educativa, como se ha mencionado ya, no es ajena a la Iglesia, porque la educación forma parte integral de su misión evangelizadora, por lo tanto, su participación es importante, no para imponer un credo o hacer de la educación algo confesional, sino de participar responsablemente por una educación que humanice y personalice al ser humano.

En el Documento de «Aparecida» al hacer referencia a los Centros Educativos Católicos, las Universidades y Centros Superiores de Educación Católica (números 331-346) hace un breve análisis crítico de la educación actual y puntualiza el quehacer y el objetivo de la educación, específicamente de la educación católica. También al abordar la educación como bien público (números 481-483) reconoce la misión del Estado en el campo educativo y afirma: «.Estos centros educativos no deberían ignorar que la apertura a la trascendencia es una dimensión de la vida humana, por lo cual la formación integral de las personas reclama la inclusión de contenidos religiosos».

La sociedad está convencida cada vez más, que la educación es uno de los derechos básicos y fundamentales de las personas, que ha sido histórica y socialmente excluyente y selectiva, pero en el que actualmente se hacen esfuerzos por una educación de calidad, con una cobertura mayor y con la presencia de docentes mejor capacitados y más comprometidos con la sociedad.

Feliz inicio de clases y el reconocimiento a esta labor educativa para todos los maestros y alumnos.

P. Gabino Tepetate Hernández.

Suele suceder...

Plumas

Un hombre empezó a esparcir rumores sobre uno de sus vecinos. En pocos días, todo el vecindario conocía los chismes, que no tardaron en llegar a oídos de la persona involucrada. Por supuesto ella se ofendió mucho y quedó muy dolida.

Con el tiempo, la persona que empezó a esparcir los rumores descubrió que lo que ella había dicho era completamente falso. Buscando resarcirse de su error, fue a ver a un sabio para preguntarle qué podía hacer para reparar el mal que había hecho. El sabio respondió: Ve al mercado, compra una gallina y máatala. En el camino hacia tu casa, quítale todas las plumas y tíralas, una por una, a lo largo del camino. Bastante sorprendido por el consejo, pero sin ánimo de contrariar, hizo lo que el sabio le había pedido. Y al día siguiente volvió a ver al sabio y le preguntó: ¿qué hago ahora?

El sabio le pidió que hiciera lo siguiente: Ahora regresa por el camino que tomaste al ir del mercado a tu casa y junta todas las plumas que tiraste ayer para traérmelas a mí.

Siguiendo las recomendaciones, la persona tomó el mismo camino, pero quedó tremendamente decepcionada ya que se dio cuenta que el viento había volado todas las plumas, llevándolas quién sabe dónde. Apenas consiguió recuperar 3 plumas, y eso después de muchas horas de búsqueda.

Cuando regresó para ver al sabio para contarle su fracaso, él le dijo:

«Ya ves como es sencillo tirar las plumas por el camino y casi imposible recuperarlas. Así es también con los rumores y los chismes.

No lleva mucho tiempo esparcirlos, pero una vez hecho, uno nunca puede deshacer totalmente el daño realizado».

Para pensar...

Un mutuo clamor mexicano

Hace cinco años resonó desde la casita del Tepeyac una voz que cimbró la conciencia histórica de la nación mexicana: « ¡México necesita a sus indígenas y los indígenas necesitan a México! ». Fue la voz del pastor, del hombre de enorme sensibilidad humana, del Gran Papa Juan Pablo II quien en ese momento señalaba el camino a seguir para la construcción de la identidad Mexicana.



«México necesita a sus indígenas» no sólo para alardear el folclore y el costumbrismo, sino para recordar que nuestras raíces están en ellos y por ellos subsisten; por desgracia existen hombres y mujeres que se avergüenzan de sus orígenes y buscan estereotipos en una cultura ajena que desarraiga y enajena con valores y criterios muchas veces dañinos al corazón humano.

Los pueblos indígenas poseen una visión de la vida que reconoce la sacralidad del mundo y del ser humano. La sencillez, la humildad, el amor a la libertad, la hospitalidad, la solidaridad, el apego a la familia, la cercanía a la tierra y el sentido de la contemplación, son algunos de tantos valores que las raíces indígenas de México han conservado hasta nuestros días y que constituyen una aportación que se palpa en parte de la sociedad.

«México necesita a sus indígenas» para construir un país mejor, una nación plural que se enriquezca con las aspiraciones legítimas de cada uno y en donde la voz de cada uno sea escuchada. Sin embargo, hay que reconocer, con toda verdad, el menosprecio y los abusos de los que son víctimas nuestros hermanos indígenas, vejaciones que no tiene otro origen que la falta de amor y el no reconocimiento de la fraternidad que existe entre todos los mexicanos, hijas e hijos del mismo Padre Dios.

«México necesita a sus indígenas» porque en su sabiduría aprendemos que la vida, aún con sus rudezas, posee grandes tesoros de sabiduría, nobleza y fortaleza. Por eso, la Iglesia alienta a los indígenas a que conserven y promuevan con legítimo orgullo la cultura de sus pueblos, las sanas tradiciones y costumbres, el idioma y los valores propios. Cada pueblo indígena posee una identidad como derecho inviolable; al mismo tiempo, la transmisión de dicha identidad a las generaciones venideras, enriquece a toda la sociedad.

«México necesita a sus indígenas» en cuyo corazón palpita el apego y la cercanía a la madre tierra. Ellos aman la tierra y el sano contacto con la naturaleza, por eso, su presencia es una llamada urgente a proteger el medio ambiente y a poner en acto estrategias y medios eficaces para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios.

«México necesita a sus indígenas» porque María escogió a uno de ellos, al «más pequeño de sus hijos», para ser su mensajero e iniciar así la gran obra de nuestra evangelización y salvación. La fe en nuestras tierras fue sembrada en el alma indígena, y ellos nos enseñaron a perdonar y a ser «siempre fieles».

«Y los indígenas necesitan a México», a sus instituciones, sus estructuras sociales y eclesiales para que, con un renovado empeño, sean ellos mismos protagonistas de la propia elevación espiritual y humana mediante el trabajo digno y constante, la fidelidad a sus mejores tradiciones, la práctica de las virtudes, y sobre todo, la fe recibida



Comunión Querétaro

2 de septiembre de 2007 Año 9 N°498
22° Domingo del Tiempo Ordinario

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.

DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.
gavidiaarteag@yahoo.com.mx

JEFE DE INFORMACION Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez

ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores

COLABORADOR ADJUNTO: Pbro. Alonso Montero Ricardez

VICARIO DE PASTORAL: Pbro. Fidencio López Plaza

COMISION DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACION:

Pbro. Lic. Saúl Ragoitia Vega. director@diocesisdequeretaro.org.mx

PAGINA WEB DE LA DIOCESIS: Jorge Rangel y Auxiliadora García.

webmaster@diocesisdequeretaro.org.mx

DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Qro.

TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.

CORREO ELECTRÓNICO: comunionqro@terra.com.mx.

comunionqro@hotmail.com

Comunion Online: www.diocesisdequeretaro.org.mx